



Días felices en el infierno

György Faludy

Pepitas & Pimentel. Logroño (2014).
624 págs. 26 €. T.o.: *My Happy Days in Hell*. Traducción: Alfonso Martínez Gallea.

Poeta, periodista, traductor, György Faludy (1910-2006) es uno de los máximos representantes de la literatura húngara del siglo XX, además de ser un escritor polémico. Aunque se han publicado algunos de sus poemas, es conocido sobre todo por sus memorias, *Días felices en el infierno*, publicadas en Londres en 1962, en inglés. El libro cuenta su vida durante un período de quince años y contiene un excepcional testimonio sobre los campos de trabajos forzados en su Hungría natal durante los años de gobierno del Partido Comunista.

Faludy se hizo famoso en la década de los treinta por sus versiones de las poesías de Heine y Villon y por la publicación de sus primeros poemas, que recibieron una acogida entusiasta. Pero en la década de los treinta, Faludy, escritor de izquierdas, resultaba incómodo para el régimen de Horthy y para el partido filonazi de la Cruz Flechada, que lo denunció y persiguió, lo que provocó su exilio a París. En la capital francesa, así comienza el libro, sobrevive como puede y conoce a diferentes exiliados húngaros, como Bandi Havas y Ernő Lórsy, quienes le acompañarán, con su mujer Vály Acs, por su periplo por diferentes ciudades francesas huyendo de las tropas nazis. Al final, consiguen huir a Casablanca.

Tras unos meses de descanso y ocio en Marruecos, con algunos viajes a la frontera con el desierto, convertidos por el autor en un excelente relato de viajes, Faludy y sus compañeros se trasladan en 1941 a Estados Unidos, donde se apasiona con los valores democráticos norteamericanos. Sin embargo, al acabar la guerra, decide regresar a Hungría para de-

fender la democracia y la libertad.

Pero en la Hungría de aquellos años comienzan los problemas, tras el ascenso al poder del Partido Comunista, que impone el estalinismo de la mano de Matyás Rákosi. Para sobrevivir, Faludy trabaja en una revista que se convierte en el instrumento de propaganda de los comunistas cuando comienzan las purgas. En ese momento, Faludy sabe que su vida corre peligro. En 1949 fue detenido.

Más de la mitad del libro es el relato de su durísima experiencia en el campo de Recsk. Al ser un personaje muy conocido, Faludy tiene una gran ascendencia sobre el resto de prisioneros, a los que anima en su lucha por sobrevivir y para los que organiza por las noches debates culturales. Totalmente incomunicado, compone mentalmente poemas que conservará en su memoria y publicará años después. La muerte de Stalin en 1953 provoca su salida del campo.

En estas memorias, escritas con un poderoso estilo y desde la perspectiva emocional de un poeta liberal, encontramos, sobre todo en la primera parte, divertidos relatos sobre sus recuerdos infantiles, unos cuantos pasajes eróticos y digresiones literarias e históricas, algunas prescindibles. Por lo general, el libro contiene momentos increíbles, sugestivos, muy interesantes. También, excelentes descripciones y retratos y agudos comentarios, como cuando realiza una apasionada defensa de la lengua húngara, la cultura magiar y los valores humanísticos y cristianos como antídoto contra los totalitarismos.

Cuando la Revolución de 1956 fracasa, Faludy abandona Hungría y vive después en Londres, Florencia, Malta y Canadá. Regresó a su país en 1989, con la caída del régimen comunista. Hasta su muerte, alimentó numerosas polémicas por sus ideas y su estilo de vida. **Adolfo Torreclilla.**